



# El primer Manual español de Geografía<sup>(1)</sup>

POR EL

DR. AMANDO MELON Y RUIZ DE GORDEJUELA

*Catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid*

La aportación de los españoles en el siglo XVI a la ciencia geográfica y parageográfica es enorme; parigualada, casi, a su labor descubridora. No faltan entre aquélla libros informativos. Basta recordar tres casos: *La Suma de Geografía*, de Martín Fernández de Enciso; la *Descripción de Africa* de León el Africano, y el *Libro sobre China* de Bernardino de Escalante. De estas tres joyas me he ocupado antes de ahora ampliamente. En esta tarde quiero ofrendaros renovadas consideraciones sobre el primero.

\* \* \*

La *Suma de Geografía* de Martín Fernández de Enciso o del Bachiller Enciso, como le llamaremos, es pura y simplemente el primer Manual de Geografía, en toda la amplitud de la palabra, escrito en castellano. En este caso, como en tantos otros, podemos decir que la obra es muy superior al autor; que el valor científico de la misma no armoniza con el desvalor moral del que la escribió. En efecto, si la una, la obra, es de gran significación en el mundo geográfico-científico de la época en que se publica, el otro, el autor, es cumplido florilegio de negativos valores.

El nombre del Bachiller Enciso sale a la luz de la historia trascendente con motivo del primer intento de ocupación y colonización de

---

(1) Texto de la conferencia pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País, en acto organizado por el Seminario de Geografía de la Universidad de Murcia.

Tierra Firme en América del Sur. Las famosas Juntas de Burgos, de 1508, determinan la fundación de los Gobiernos de Urabá y Veragua, y que recayesen en Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa respectivamente.—Con fondos poco noblemente adquiridos contribuye el Bachiller Enciso, en la Española, a equipar la flota del desheredado Alonso de Ojeda, a cambio de la Alcaldía Mayor de Urabá. En la colonia de San Sebastián, primero, y en la de Santa María la Antigua, después, la figura del Bachiller Enciso queda eclipsada por la del intruso o polizón Vasco Núñez de Balboa, y no por violencia sino por acuerdo mayoritario de los colonos, muy agradecidos a la habilidad y talento desplegado por Vasco Núñez de Balboa. A partir de este momento el Bachiller jura odio eterno al futuro descubridor del Pacífico. No descansa, no se concede tregua, sin reparar en sacrificios ni en las más viles intrigas y enredos, para perder a su enemigo. De tal modo es afortunado en la gestión que es el primer fautor de la lentamente preparada tragedia de Acla. Sin exageración, puede afirmarse que el Bachiller Enciso afila el hacha que degüella al infortunado Vasco Núñez de Balboa en la segunda quincena de enero de 1519.

No fué mejor la actuación vital corriente de Martín Fernández de Enciso, Bachiller en Leyes. Como la suerte en España no le fué propicia para su profesión marchó a la Española. En el nuevo escenario, más adecuado, supo despertar rencillas, diferencias e insanos deseos para agenciarse abundante clientela. De tal manera desprestigió la ciencia justiniana, de tal modo sembró la cizaña entre los colonos de la isla Española y después en Tierra Firme, que contribuye como nadie a crear en las Indias Occidentales un ambiente de marcada hostilidad contra los leguleyos. Por este motivo menudearon en España peticiones contra ellos; y al cabo se excluye el ejercicio de la abogacía en América o, lo que es lo mismo, se prohíbe la entrada en el Nuevo Mundo de abogados que fueran a ejercer su noble profesión. En la famosa carta de Vasco Núñez de Balboa al Rey, de 20 de enero de 1513 se alude claramente a Enciso cuando se dice: «Una merced quiero suplicar a V. A., porque cumple mucho a su servicio, y es que V. A. mande que ningún bachiller en leyes ni otro ninguno sino fuera de medicina, pase a estas partes de la Tierra Firme so una gran pena que V. A. mande proveer, porque ningún bachiller acá pasa que no sea diablo y tienen vida de diablo, e no solamente ellos son malos, mas aun fazen, y tienen forma por donde haya mil pleitos y maldades».—Estas palabras en su valor general, al margen de personalismos, más reiteradas peticiones menos parciales, las tuvo bien presentes Carlos V en la *Instrucción* que da a Pedrarias Dávila, donde se le dice: «Item, aveis de defender que no vayan a dicha tierra

ningund letrado que vaya avogar, ni procurador de causas, y si alguno fuere, clérigo o lego, que no le consistáis allá abogar, ni procurar, ni consejar en nengund pleyto, por quanto nos lo suplicaron los procuradores que de allí vinieron, y avemos hallado, por relacion y por espirencia, que en la isla Española an seydo causa de muchos pleytos y debates que ha avido entre los vezinos della, los cuales no oviera sino por su industria y consejo». Tal prohibición, que se mantuvo durante muchos años, fué el resultado del deshonesto proceder del Bachiller Enciso y de otros de su laya.—¡Buen servicio, vive Dios, hicieron a sus compañeros de oficio; sobre desprestigiarlos en un país joven les cerró el acceso al mismo durante varias décadas!

\* \* \*

Lo dicho basta como diseño moral del famoso Bachiller. Pasemos del yermo campo de las censuras al florido de las alabanzas; del Bachiller como ente moral al Bachiller como autor de la *Suma de Geografía*. Este libro, publicado en Sevilla en 1519 y traducido al inglés en la misma centuria, no es un fruto extemporáneo e insólito, sino natural manifestación del quehacer español en la ciencia geográfica. No es el fruto mejor, ni mucho menos, pero es el fruto significativo de la presencia de España en un aspecto del quehacer geográfico, del quehacer vulgarizador y popular.

Pero es lo triste que la citada obra se publicó mutilada, sin el acompañamiento del mapamundi que para ella fué compuesto y dibujado. En más de una ocasión se alude en el texto de la *Suma de Geografía* al mapamundi que debía acompañarle. Así, en la dedicatoria al rey Carlos V se dice: «Y porque esto V. A. pudiere mejor comprender, hice hacer una figura en plano en que puse todas las tierras y provincias del Universo de que fasta hoy ha habido noticia por escrituras auténticas y por vista en nuestros tiempos; y señalé cada provincia donde cae por sus límites y adonde entran los ríos en la mar, y las fuentes y sierras de donde prosceden y las provincias por donde pasan...». Esta carta o mapa tan claramente aludido no era una carta portulánea sino una carta-plana, la primera de que tenemos noticia en España.

En el Privilegio Real y Permiso de Impresión, de 5 de septiembre de 1518. se alude al libro «y a una figura de una esfera en llano».—¿Por qué lo que fué realidad publicitaria respecto al texto de la *Suma de Geografía* no lo fué con relación al mapamundi que debía acompañarle y le acompañó en el manuscrito?—Reitero una explicación que propuse hace años.

El 28 de mayo de 1518 acepta Carlos V como empresa de la Corona el proyecto magallánico, cuya base era considerar las islas Molucas como enclavadas en el ámbito asignado a España por la línea de Demarcación acordada por el Tratado de Tordesillas. Poco se hicieron esperar los manejos de los portugueses, empeñados en obstaculizar la empresa magallánica, y sustentando, respecto a la situación de las Molucas, un contrario punto de vista al de Magallanes y España. Esta situación de recelos, manejos e intrigas, que a tanto llega que hizo temer en Zaragoza por la vida de Magallanes, no podía empeorarse con la publicación de un mapamundi al estilo del de el Bachiller Enciso.

En efecto, en este mapamundi se señalaba, podemos afirmarlo así según el texto de la *Suma de Geografía*, la línea de Demarcación y su correspondiente antimeridiano; como a éste se le hacía pasar por las bocas del Gantes, quedaban dentro de la esfera española no sólo las Molucas, sino también otras muchas ricas islas y Malacas. Si Portugal tanto se excitó y movió por el proyecto de Magallanes, ¿adónde hubiera llegado por aquellos días con la vulgarización del mapamundi del Bachiller? Verdad es que el texto de la *Suma de Geografía* ponía en pie tales pretensiones españolas, pero no era lo mismo la lectura de unas líneas perdidas en un libro científico que la difusión y escándalo que podía provocar un mapamundi elaborado a base de aquellas. No era discreto echar más combustible a los fogosos ánimos del reino vecino; lo discreto y cauteloso era no crear más dificultades y no motivar nuevas reclamaciones. Al objeto de lo uno y de lo otro se prohíbe la publicación del anexo gráfico que debía de acompañar al libro del Bachiller. En el año 1525 se solucionó el problema de la Especiería. Posteriormente, en los años 1530 y 1546, se publicaron nuevas ediciones de la *Suma de Geografía*. El que no apareciera en ellas el mapamundi está perfectamente justificado. Se mantuvo el veto a su publicación porque ni aún con el tratado de Zaragoza desaparecieron los recelos de Portugal, y no era conveniente, y menos en la situación de complicaciones en que se hallaba Carlos V, alentarlos. Por desgracia la no publicación de la obra cartográfica del Bachiller Enciso fué tanto como su definitiva pérdida.

\* \* \*

En el estudio del texto de la *Suma de Geografía* descubro tres circunstancias o calidades de valor excepcional. Primero, una que se refiere a su significación; segundo, la novedad de utilizar regiones naturales con fines descriptivos; y tercero, la particularidad de ofrecer dos zonas

totalmente distintas en lo que atañe a fuentes de conocimiento que utiliza. Vamos en sumario a comentar estas tres circunstancias o valores positivos.

A) En el siglo XV los libros de Geografía, que apetecen más denominarse de Cosmografía para diferenciarse respetuosamente de la Guía Geográfica del alejandrino, pertenecen en cuanto a su contenido a dos distintas escuelas o tendencias: unos siguen las huellas de Tolomeo; otros, las de Estrabón. Para los primeros lo esencial de la geografía es proveer de datos y posiciones para la elaboración de mapas; para los segundos, el estudio del Mundo como teatro de la Historia. Las Cosmografías de Pedro Apiano y de Sebastián Münster, libros popularísimos en el siglo XVI, son palmarios ejemplos de las maneras tolomeica y estraboniana respectivamente. Al lado de esto, el Bachiller Enciso, lector de las dos obras de Tolomeo y de la de Estrabón, no se deja seducir por exclusivismos de escuela o tendencia; liba de una y otra por igual, y consigue con la fusión de los dos sistemas dar cima a una obra de más amplio horizonte; fusiona en *romance* las dos dichas direcciones. En esto estriba, aun dentro de su elementalidad, el principal mérito de significación del libro del Bachiller Enciso. *Suma de Geografía* lo llama, en el sentido de intentar abarcar todo lo que se refiere al conocimiento del mundo terrestre, lo mismo lo que atañe a su relación con el cielo o bóveda celeste y localización, determinada por longitud, latitud, climas y rumbos, que lo referido a matizarlo por las circunstancias actuales y los hechos del pasado. En el libro del Bachiller Enciso pesan tanto el elemento histórico como el matemático, la herencia estraboniana como la tolomeica.

B) La segunda circunstancia que ofrece el libro del Bachiller Enciso es la utilización, a veces, de cuencas hidrográficas como unidades descriptivas. No era nuevo utilizar los ríos como hilo conductor o de referencia en la descripción de países; basta recordar el Libro Tercero de Estrabón. Pero desmembrar un país en regiones hidrográficas, o «provincias» como las llama el Bachiller Enciso, ya tiene ciertos aires de novedad. Tanto, que en cierto sentido, la *Suma de Geografía* aparece como remoto precedente de la fértil parcelación de la Tierra llevada a cabo por Felipe Buache en su famoso *Essai de Géographie Physique*, publicado en el año 1752. Ofrezco como un primer ejemplo de lo dicho parte de las preliminares líneas dedicadas a España en la *Suma de Geografía*. Dicen así: «Esta España se divide, según los pasados, en tres provincias, pero porque aquellas no tienen hoy aquellos nombres, yo la divido en

seis, y cada provincia sea toda la tierra que está dentro de las vertientes de cinco ríos principales que hay en ella, que son: Ebro, en cuyas vertientes están los reinos de Aragón y Navarra y toda Cantabria e Iberia. El otro es Duero, en cuyas vertientes entra lo que comúnmente se llama Castilla; la otra es el río Marín que toma a Galicia; y el otro es Tajo, en cuyas vertientes está el reino de Toledo y la mayor parte del de Portugal. El otro es Guadalquivir, en cuyas vertientes está el Andalucía y Granada; el otro es Guadiana, en cuyas vertientes está Extremadura».

C) El Bachiller Enciso elabora su obra a base de «muchos y auténticos autores» y de «la experiencia de nuestros tiempos que es madre de todas las cosas». La experiencia a que se refiere ha de entenderse como su personal conocimiento de ciertas regiones, y el derivado de la experiencia de otros sus contemporáneos. Es obvio decir que con esto alude a noticias e informaciones que no podía extraer de antiguos y medievales autores, a las noticias e informaciones sobre las Indias Occidentales, donde tanto actuó la actividad intrigante y malévola del Bachiller Enciso. Sus noticias son «príncipes» en lo que atañen al Nuevo Mundo; la *Suma de Geografía* es la primera obra científica de tipo general donde se incluye la descripción de las Indias Occidentales. Fuera del mundo descubierto por Cristóbal Colón nunca esgrime como arma informativa la «experiencia», ni aún siquiera en el estudio de España. Si lo hace fuera de aquél es con referencia al mismo; quiero decir, que a veces utiliza la «experiencia» adquirida en el Nuevo Mundo para contrastar algunas circunstancias geográficas del Viejo. Así, cuando trata de las crecidas del río Nilo que tienen su origen en las lluvias tropicales de verano termina de este modo: «Y a esta causa cresce el Nilo en aquellos tiempos, como esto ha mostrado claramente la experiencia en las tierras de las Indias Occidentales y tierra de Castilla del Oro, que los muy católicos reyes Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, descubrieron, a do yo lo he visto por experiencia». Otro ejemplo y otra alusión a su «experiencia» nos encontramos cuando trata el Bachiller Enciso de una extrema provincia de Persia colindante con la India. Dice así: «También hay en esta tierra unos árboles que tienen las fojas como yedras verdes de continuo; y tienen la fruta de buen parecer, y como los de Alexandre comian della moríanse, y si estaban debaxo del árbol cegaban. No lo tenga por fábula quien lo oyere, que yo lo he visto en las Indias Occidentales, a do se dice el Darien y a do dicen Caramari, y a los puertos de Cartagena, muchos árboles destos y su fruta es de color y tamaño de manzanas negrillas; y yo hice comer una a un perro, y dende a dos horas, queriéndose morir el perro, lo hice abrir y le hallamos en el cuer-

po la misma manzana fecha toda gusanos, y estando debaxo de los árboles y en dándome la sombra comenzar a dolerme la cabeza; y he visto a otros pararse debaxo de ellos a la sombra e hinchárseles luego la cara y los ojos, y no poder ver esos dos a tres dias fasta que se curaban; y en esta tierra a do son estos árboles usan los indios flechas y todas herboladas, y estas manzanas es una especie de la hierba; y la misma hierba con que se sana está en los puertos de Cartagena».

\* \* \*

El desarrollo y contenido de la obra del Bachiller Enciso se concibe pensando, principalmente, en pilotos y marineros a quienes se encomienda descubrir tierras nuevas, o a los que simplemente van por vía acuática en demanda de otras «de que en las escrituras se hace mención, porque por la mucha distancia del camino y por la diversidad de las gentes y lenguas no se puede ir a ellas por la tierra como por la mar... E por dar claridad desto a los navegantes, porque mejor pudiesen hacer lo que por V. A. les fuere mandado y encomendado, puse en esta Suma las costas de las tierras por derrotas y alturas, nombrando los cabos de las tierras y el altura y grados en que cada uno está; y en el paraje de cada costa nombré el río que en ella entra en la mar, y las sierras y montes de donde nace y la provincia por donde pasa; y de que calidad es la gente de cada provincia, y de que ley o sectas, y que frutas y cosas y metales hay en cada una...».

En cuanto a contenido cabe dividir la *Suma de Geografía* del Bachiller Enciso en dos partes del todo distintas. A la primera, empleando la terminología actual, que es la impuesta por Bernardo Vareño, podríamos calificar de Geografía Astronómica o Náutica; a la segunda, de Geografía Descriptiva o Regional.

La primera parte es un Tratado de la Esfera, inspirado como todos en la *Sintaxis* de Tolomeo; no faltando, como es natural, la fijación de las zonas de latitud, determinadas por la duración del día más largo del año, los *climas* en el sentido que dió a esta palabra el alejandrino y que los geógrafos árabes recogieron tan ampliamente en la Edad Media. El estudio de la Esfera se completa con enseñanzas y Tablas de la Declinación del Sol al uso de los navegantes. Esta última circunstancia imprime un enorme valor práctico a la obra del Bachiller Enciso, así se explica el éxito que tuvo en Inglaterra, nación en aquel entonces en los inicios de su actividad marinera. Es curioso hacer constar lo siguiente: al mencionar el Bachiller Enciso en su colofón-bibliografía de los dos Tolomeos lo hace en sentido directo, no en elegante figura retórica. Como tantos

otros las sendas obras del alejandrino, la *Sintaxis* y la *Guía Geográfica*, las considera como de dos autores del mismo nombre. No puede extrañar esta supuesta duplicación anatómica, teniendo en cuenta que el mundo cristiano-latino conoce la *Sintaxis* en el siglo XIII, y mucho más tardíamente, siglo XV, la *Guía Geográfica*. El error del Bachiller Enciso era corriente en la centuria décimosexta.

La parte segunda o Geografía Descriptiva o Regional se confecciona sin perder de vista la clientela que al autor principalmente le interesaba: buscadores de fachadas de nuevas tierras, y nautas o viajeros marítimos. Por esto su contenido se desarrolla según uso y manera de los antiguos periplos o derroteros. No se crea, sin embargo, que la obra del Bachiller Enciso es un simple derrotero o estudio exclusivo de litorales. La banda terrestre besada por el mar es zona de referencia para la penetración tierra adentro, y los detalles de ésta, remontando con frecuencia vías fluviales, le ocupan tan circunstanciadamente como las características de aquella.

Entre los «muchos y auténticos autores» que menciona el Bachiller Enciso, en la a modo de guía bibliográfica que colofona su libro, no aparece el nombre del geógrafo español Pomponio Mela; y es curioso, precisamente el *Situs Orbis* o Corografía del geógrafo de Tingetera es la que más se parece en cuanto a desarrollo y método descriptivo a la *Suma de Geografía*. En una y otra obra el estudio de las unidades políticas o países no se hace seguido, sino desintegrado en partes según la necesidad impuesta por el desarrollo periplesco. Así, por ejemplo, el Bachiller Enciso trata de España, primero, con motivo de la información del litoral extendido desde la Punta de Tarifa a Lepe; después, al ocuparse de la desembocadura del río Duero en Oporto; de nuevo, con referencia al litoral que va desde la desembocadura del río Marino o Marín (Miño) al desagüe del Bidasoa. Tras de ocuparse de los paisajes del septentrión de Europa vuelve a aparecer la Península, al tratar de las costas que se dilatan al oriente de Tarifa. En este sector dice de Cartagena que es el mejor puerto de España en el Mediterráneo; y de Murcia, «que es tierra a do riegan los panes», clara alusión a sus regadíos, y que «la gente deste reino es belicosa y bien dispuesta; son para mucho».

La dispersión en el estudio de España y de otros países está subsanada por la constancia de ciertas nociones generales, que tienen cabida en el punto y hora en que el autor se enfrenta con la primera sección del litoral del país de que se trata. A lo particular de España preceden las líneas copiadas anteriormente, mas las siguientes: «Esta tiene al Seten-

trión y Oriente a los Montes Perineos, que la dividen de Francia, y de todas las otras partes. Está arrodada del mar Oceano y Mediterráneo; está desde treinta y seis grados fasta cuarenta y tres. Tiene el mayor día y noche en la parte del Andalucia de catorce horas y media, y en la parte de Vizcaya y Galicia de quince horas. Está asentada en el quinto y sexto clima». Otro ejemplo. A lo particular de Francia, escindida en dos zonas le preceden estas generalidades: «En Bayona comienza el reino de Francia. Este reino se divide en cuatro provincias, adaptadas a cuatro ríos que en ella hay principales. El uno es Ródano, que va al Mediterráneo, a do cae la provincia de Narbona y el Dalphinazgo. El otro es Garuna, a do cae la provincia de Gascoña y Tolosa. El otro es Licus (Loire) a do cae la provincia de Toraina (Turena). El otro es Escana (Sena), a do cae la Bella Francia. Esta Francia está entre dos mares, que son el Mediterráneo y el Océano, y de parte del Austro y Poniente tiene España y los montes Perineos, y del Septentrión a la Germania. Está situada en el sexto y sétimo clima, desde cuarenta y dos grados fasta cincuenta y tres. Tiene el mayor día y noche en su principio, que son Bayona y Burdeos, de quince horas y media, y en su medio a do es la Bella Francia, de dieciseis horas, y en su fin, que es cabo al rio Regno (Rin), de diecisiete horas. Es buena tierra, abundosa de mantenimientos; la gente no es muy belicosa, pero son inclinados al estudio de las artes y al servicio y trabajo y artes mecánicas».

A los efectos descriptivos divide el mundo terrestre Martín Fernández de Enciso en dos zonas, separadas por el meridiano que pasa por la canaria isla de Hierro: las zonas oriental y occidental. Cada una de éstas, en porciones boreal y austral.

El estrecho de Gibraltar, «a do es Tarifa», como dice el Bachiller, es el punto de arranque en la revista que hace de la zona Oriental o Viejo Mundo. Sigue el litoral atlántico de España, Francia y Germania; lo abandona para estudiar, entre otras, las islas de Islandia, Inglaterra, Escocia, Ibernica y Brasil. «Esta Ibernica o Irlanda, dice, tiene al Oeste a la isla de Brasil, que está en cincuenta y un grados; es quasi redonda y tiene de longitud doce leguas y nueve de latitud». De nuevo, después de esta incursión por países boreales, vuelve al estrecho de Gibraltar, para siguiendo el litoral del Mediterráneo y mar Negro ocuparse del resto de Europa y alcanzar el río Tanais (Don), «su extremo límite hacia Asia». A continuación del periplo de Italia trata de las islas del Mediterráneo Occidental, de las Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia; antes de entrar en el mar Negro, de la isla de Candía y de otras islas helénicas.

Para el Bachiller Enciso la masa continental de Europa esquemáticamente se divide en seis partes: España, Francia, Germania, Italia,

Grecia y Escitia. España en esta división significa tanto como la total península ibérica; la fachada atlántica de Francia la extiende hasta la desembocadura del Rin; el nombre de Germania es comprensivo de todos los países de la Europa Central y Norteña; al nombre de Italia le da casi la misma extensión que tiene en la actualidad; Grecia va desde el fondo del mar Adriático hasta las bocas del Danubio; más allá de este río sitúa el Bachiller Enciso la Escitia, o zona que más allá del Danubio derrama en el mar Negro.

El saber de los antiguos geógrafos, de los «muchos y auténticos autores» como los llama el Bachiller Enciso, trasciende en casi todas las páginas dedicadas al Mundo Oriental o Viejo Mundo. Del todo eratóstenianas, por ejemplo, son estas líneas que inician el estudio de Asia. «A esta Asia divide en dos partes el monte Tauro, que comienza en el mar de Rodas y va hasta la India Oriental; y la una parte hacia el Austro, do son Siria y las Arabias, Egipto y Mesopotamia, Susia, Persia, Carmania y la India; y la otra parte hacia el Setentrión, a do son las Armanias, Colcos (Cólchida), Iberia, Albania, Media, Tracia... y todas las vertientes del mar Caspio». La pormenorizada descripción se hace en este orden: primero el litoral del mar Negro desde el Tanais (Don) hasta el Fasis (Rion); después, las regiones adosadas al Caúcaso y las enclavadas en las vertientes del Caspio o mar Hircano y las del río Araxes; luego, vuelta al Fasis para seguir las costas propiamente mediterráneas; a seguido, las Arabias, las clásicas Feliz, Petrúa y Desértica; y por último, Egipto extendido «entre el Nilo y el mar Bermejo (Rojo).

El Nilo en la *Suma de Geografía* se considera fronterizo entre Asia y Africa, según el sentir tradicional y más antiguo de la geografía clásica. Al estudio del continente africano con referencia a su fachada marítima se une el de las islas africanas: Canarias, Madera, Azores, Cabo Verde, Santo Tomé y San Lorenzo (Madagascar).

Tras la información de Africa vuelve el Bachiller Enciso a coger el hilo abandonado del continente asiático. Lo que faltaba del mismo se hace con referencia al litoral y ríos que en él desembocan comprendidos entre el golfo pérsico y el cabo Cattigara, «que está a nueve y diez grados de la equinocial, de la otra parte del Austro». Al Catayo, China, y al Paraíso Terrenal y sus cuatro ríos (Ganges, Nilo, Tigris y Eufrates) se dedican las últimas líneas consagradas a la descripción del Viejo Mundo. Con relación al Paraíso acepta el Bachiller la idea tradicional o isidoriana; no admite la original concepción colombina, la que se contiene en la Relación del Tercer Viaje del Almirante.

Contrastan las noticias añejas y a veces confusas del Viejo Mundo u Oriental con la detallada y exacta descripción del Bachiller de las Indias Occidentales o, sea, del litoral Atlántico de América del Sur y Central y de las Antillas. También se asoma al Mar del Sur para ocuparse del golfo de San Miguel, islas de las Perlas y tierras colindantes. Son informes muchos de «visu», y otros procedentes de contemporáneas exploraciones. En el desfile de datos de posición, rumbo y de otras circunstancias ni una sola vez aparece el nombre o recuerdo de un Descubridor, ni se cita una sola expedición de las que contribuyeron a desvelar el mundo de las Indias Occidentales. No es extraño tal silencio, de mencionar algo en dicho sentido no hubiera podido omitir, sin escándalo para los lectores, el nombre y el descubrimiento de su mayor enemigo, Vasco Núñez de Balboa.

Forma palmaria antítesis la Geografía Descriptiva del mundo Oriental, llena de fantasías e ingenuidades, recuerdos históricos y ancestrales nombres, con la realista y escueta que consagra el Bachiller Enciso al Mundo Nuevo. La única digresión de tipo histórico que se permite es la de incluir en sus páginas el pintoresco *Requerimiento*.

La tal Digresión del Bachiller Enciso requiere un comentario, por dos razones: por ser la *Suma de Geografía* el primer libro en que se publica; segunda, por ser Martín Fernández Enciso el primero en poner en obra su lectura a los indios del Cenú, con el poco éxito que era de suponer y veremos más abajo.

De *El Requerimiento que se ha de hazer a los Indios de Tierra Firme* fué portador Pedrarias Dávila. Es una de las muchas cavilaciones escolásticas con que en aquella época se trataban de resolver los más arduos problemas. Dando por inconcuso que los indios estaban obligados a respetar la decisión pontificia que les ponía bajo la soberanía de España, y a no poner traba a la propagación de la fe católica, se les debía primeramente amonestar para que así lo hicieran. Tal notificación había de serles hecha en su idioma, mediante un intérprete, y consignada en público documento por un notario. Dice Serrano Sanz que se desconoce la gestación de tan peregrino documento. El P. Las Casas afirma que lo redactó el famoso juriconsulto Palacios Rubio, pero calla que fué aprobado por los demás miembros del Consejo de Indias y por los dominicos, va por entonces celosos defensores de los indios. Cayó muy pronto en descrédito el documento. Todo un largo capítulo dedica Las Casas para comentarlo irónicamente y para impugnarlo. Llevado a la práctica dió

lugar a escenas tan cómicas como fueron luego los discursos con que D. Quijote quiso convencer a los yangüeses y a los galeotes de que Dulcinea era la princesa más bella de todo el mundo, y a la que debían rendir homenaje. Tan en descrédito cayó el Requerimiento, que, según refiere Fernández de Oviedo, ni lo sacaban siquiera del bolsillo, pues no era ocasión más que de burlas y chacotas. Afirma Bullon que el Requerimiento no fué más que una fórmula para justificar la legitimidad del dominio español ante la opinión internacional, sin que implicase la ingenuidad que su práctica hubiera supuesto.

Pero no hay duda que más de una vez se leyó, y que una de las primeras lo hizo el Bachiller Enciso. He aquí el relato de cómo recibieron los indios del Cenú los mandatos del Requerimiento: «Respondiéronme que lo que decía que no había sino un Dios y que éste gobernaba el cielo y la tierra y que era señor de todo, que les parecía bien y que así debía de ser; pero lo que decía que el Papa era señor de todo el Universo en lugar de Dios y que él había hecho merced de aquella tierra al Rey de Castilla, dijeron que el Papa debía de estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el Rey que pedía y tomaba la merced debía ser algún loco, pues pedía lo que era de otros, y que fuese allá a tomarla, que ellos le pondrían la cabeza en un palo, como tenían otras que me mostraron de enemigos suyos, puestas encima de sendos palos, cabe el lugar, y dijeron que ellos eran señores de su tierra y que no habían menester otro Señor. Yo les torné a requerir que lo hiciesen, sino que les haría la guerra y les tomaría el lugar y que mataría a cuantos tomase e les prendería y les vendería por esclavos. E respondiéronme que ellos me pondrían primero la cabeza a un palo, e trataron por lo hacer, pero no pudieron porque les tomamos el lugar por fuerza, aunque nos tiraron enfenitas flechas e todas herboladas, e nos hirieron dos hombres y entrambos murieron de la hierva aunque las heridas eran pequeñas».

El cabo de San Agustín es punto de partida y referencia para el periplo que hace el Bachiller Enciso de América. En primer término describe el litoral situado al sur del mismo, donde cita sucesivamente como circunstancias principales la desembocadura del río San Francisco, bahía de Todos los Santos, Puerto Seguro, cabo Frío, golfo Manguer (Río Janeiro), cabo de San Sebastián y cabo de Santa María. «Pasado este cabo, dice, entra un río de más de veinte leguas de ancho, a do hay gentes que comen carne humana». Con estas palabras alude al estuario del Río de la Plata, límite austral en el conocimiento del Bachiller Enciso. En el sector de costa que va desde San Agustín a Paria menciona el río

Marañón y el de la Mar Dulce, que corresponden por la descripción, aunque no por la latitud en que los sitúa, con las bocas de los actuales ríos Pará y Amazonas. A partir de Paria se ocupa del arco antillano y de las islas de San Juan, Española, Lucayas y Jamaica. La descripción más circunstanciada es la correspondiente al litoral del Caribe, desde Paria hasta el cabo Figueras, que sitúa a 21° de latitud Norte. En este sector se expande en noticias sobre una zona que bien conocía, la del golfo de Urabá. Merece su especial atención la fauna de estas regiones y, de camino, aprovecha la ocasión para atribuirse la toma del poblado de Darien y para relatar otra hazaña que también detenta. Dice así: «Yo tomé por mi ventura aquel lugar, que fue el primero que se tomó en aquella tierra; y ví todos estos animales, y dixéronme algunos que habían visto onzas (lince); pero yo no lo ví, pero ví que en un río que pasa por el lugar del Darien había muchos lagartos grandes, tan gruesos en el cuerpo como un becerro; y si veían algún otro animal o perro o puerco o hombre cerca del agua salían del agua y arremetían a él, y si lo alcanzaban llevábanselo al agua y comíanselo. Yo me acerté a matar el primero que se mató; y ví que le echaron más de diez lanzas, que así como daban en él saltaban como si dieran en una peña; y después un criado mío fué por través dél y atravésole una lanza de un golpe por medio del cuerpo y así lo matamos; y muerto y sacado a tierra hallamos que tenía por cima del lomo, que le tomaba desde el pescuezo hasta la cola una concha que lo cubría todo, que era tan fuerte que no había lanza que la pasase; y debaxo de aquella, que era desde el medio abaxo, hacia la tripa era como otros lagartos, y por aquella parte tenía la lanza atravesada; tenía tres palmos de boca desde el hocico hasta el cabo de los dientes; tenía por cada parte dos órdenes de dientes, los más fieros que jamás vimos yo ni los que conmigo estaban. Aquél se desolló y coció su carne: era blanda y gentil, olía a almizcle, era buena de comer».

Para perfilar en resumen la obra del Bachiller bastan estas últimas líneas. En el rico retablo que la España del siglo XVI ofrenda a la ciencia geográfica, la *Suma de Geografía* es pieza singularizada como modélico y breve Manual. Sobre esto, en lo que se refiere a su valor informativo sobre América, es pieza parigualada en significación histórica con el famoso mapamundi de Juan de la Cosa. Si éste ofrece la primera imagen del mundo desvelado por Colón, la *Suma de Geografía* es el primer libro que asería con las noticias del Viejo Mundo las concernientes al Nuevo. No es obstáculo a esta preeminencia la esquemática descripción del

Nuevo Mundo que Benaventano ofrece en la edición de Tolomeo publicada en Roma en 1508; pues se trata de noticias episódicas o marginales perdidas en un libro cuya finalidad principal es dar a conocer la ciencia geográfica del alejandrino.